

Crónicas

DOMINGO 20 DE JULIO DE 2025

AÑO 5 - N° 186

La ciudad de La Paz, 1911.

Fuente: Walle, Paul (1914): La Bolivie et ses mines. Librairie Orientale & Américaine, París.



La Paz del siglo XIX a través de artistas y fotógrafos franceses

Págs. 6-8



Vagabunda plegaria,
un ruego desde la
intemperie

Págs. 2-3



Las viudas odiosas de Lemebel

Págs. 4-5



// FOTOS: RRS

ECO DE VOCES EXTRAVIADAS EN LOS CAMINOS DE AMÉRICA

Vagabunda plegaria, un ruego desde la intemperie

Una oración errante, escrita entre espinas, selvas y recuerdos, revive desde un manuscrito perdido hallado en un baúl del siglo XVIII. Pablo Cingolani la recoge como testimonio de fe, dolor y ternura.

Pablo Cingolani

Vagabunda plegaria (1) es la recreación de una oración anónima atribuida a un peregrino del siglo XVIII. Es un canto desgarrado y luminoso que invoca a santas inventadas, dolores vividos y redenciones buscadas. El texto, atribuido a un manuscrito rescatado de una iglesia destruida en Huaraz, Perú, transita con lirismo por los paisajes físicos y espirituales de los Andes y la Amazonía, entre la marginalidad y la devoción, el extravío y la gracia.

VAGABUNDA PLEGARIA

Bendita Santa Apolonia, patrona de pies y calzados, protégeme, aunque ahora vaya descalzo, he perdido mis botas cuando casi pierdo la vida vadeando el río de las esmeraldas que me dejó en pelotas y a pata, pero agradecido por tu dicha derramada sobre mí para que siga andando por los caminos del Amado Príncipe Poderoso del Cielo, invocando siempre tu amparo y tu clemencia y que alguien se apiade de mí y me procure alguna labor que me permita agenciarme zapatos que las piedras lastiman y me hacen doler.

Ahora
EL PUEBLO

Crónicas

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milenka Parisaca Carrasco

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
Pablo Cingolani
Víctor Hugo Robles
David Aruquipa Pérez
José E. Pradel B.

DIAGRAMACIÓN
Horacio Copa Vargas

FOTOGRAFÍA
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313



► Gloriosa dama celestial, Santa Aurelia de los Castigos, evítamelos, ya he sufrido demasiados: casi fallezco en el desierto de espinas, eran tan grandes como dagas y herían igual que ellas, unos bandidos me acosaron y se llevaron mi pluma que es lo único que poseía: no era valiosa sino por el sentimiento y por lo que me permitía anotar en los papeles que junto y rejunto en mis andares y que sólo testimonian la Gloria del Creador y su grandeza.

Esa que casi me desgracia en el Cerro de la Sal a donde acudí presto para no desfallecer de hambre, de ahí, con algún socorro, me introduje, con la bendición de Santa Asunta de las Redenciones, patrona de los perseguidos, Santa Mercedes de todos los vientos, a favor y en contra, y la Santa Virgen de Loreto, defensora de mis ancestros, y mi Santa Bárbara eterna en mi corazón, en tierras cerriles, de monte alto,

en los países de los chunchos, como los llaman, donde deambulé, por la Gracia de Nuestro Señor, muchos años, tantos que ya no recuerdo cuantos, pero donde siempre encontré amistad y sosiego, debo decirte, Santa Muriel Tempestuosa, porque sé que tú y sólo tú me cuidabas de las acechanzas de la selva y de los tigres que se escondían entre los árboles, más altos que la catedral de Amiens que vi de niño de la mano de mi padre

Allá, entre estos gentiles, no me habitaba el dolor ni la extrañeza. Los sentía prójimos como Nuestro Salvador nos enseñó y próximos en gratitud a Nuestro Padre y compañeros en la misma faena de vivir la vida de acuerdo a la naturaleza que él nos ha brindado para que prosperáramos y seamos felices, guardo los mejores recuerdos de mi vida con ellos allá en las lejanías y de verdad, Santa

Verdad de los Eriales, Santa Paciencia que me cuesta retenerte a mi lado, Santa Revelación que preciso, no sé para qué carajos volví sobre mis pasos

Como sea, por el designio que sea, porque no escuché los clamores de Santa Eulogia, patrona de los arraigos, estoy aquí, borracho y loco, necesitando de tu valioso auxilio, oh Jesús misericordioso, oh valiente Señor de los Arenales, oh Mi Hermano de sufrires y alegrías, oh mi compañero de allí donde me pierdo, pero donde siempre estás tú, oh mi canción andariega y mi ruego a las nieves y a los abismos para que no me mutilen ni me devoren, oh tus silencios, oh, también, los míos

Padeceré, padeceré como el San Juan de Todas las Cruces, pero padeceré sabiendo que Tú me guías, padecer es vivir y vivir es amar y amar son esos árboles que añoro y a esos seres que amaban a los árboles y los volveré a buscar, calzado o no, porque, ahora sé que La Gracia es más fuerte que mis penas y mis miserias y que Esa Gracia es el don que me concedes y que así debo honrarte, honrarlo y honrarme y que aquí lo dejo escrito y que así sea.

1 *Vagabunda plegaria*, también conocida como *La plegaria de los peregrinos*, fue hallada en un manuscrito de autor anónimo escondida en un baúl de cañamos depositado en el templo de San Isidro Labrador, en Huaraz, Perú, y que se supone fechada a fines del siglo XVIII. La iglesia fue destruida por el trágico terremoto de 1970. Tomás Juvenal Ardiles, un poeta nacido en el Cusco, la incluyó en *Faro andino*, una revista de publicación eventual (1932-1935), que hallé en la sección de obras sueltas de la Biblioteca Nacional del Perú, en San Borja, Lima.

MEMORIA VIVA Y DESAFÍO POLÍTICO

Las viudas odiosas de Lemebel

La publicación reúne más de 50 testimonios de amistades, artistas y activistas de Chile y América Latina, entre ellos el boliviano David Aruquipa, que recuerda con afecto su primer encuentro con Lemebel en Santiago.

El boliviano David Aruquipa (Dana Gakán), a la derecha, en compañía del escritor chileno Pedro Lemebel.



El reconocido escritor chileno Pedro Lemebel.



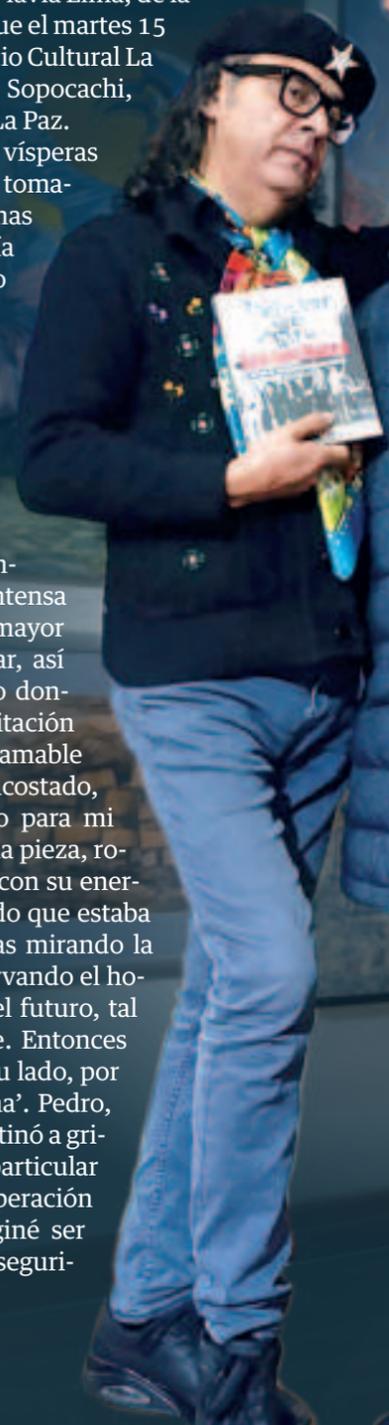
// FOTOS: VÍCTOR HUGO ROBLES

Víctor Hugo Robles y David Aruquipa Pérez

A diez años de la muerte del reconocido escritor chileno Pedro Lemebel —icónica figura de la disidencia sexual y de la literatura latinoamericana—, presentamos en La Paz el celebrado libro *Las viudas odiosas de Lemebel*, una obra editada por mi persona, Víctor Hugo Robles.

El acto reunió a destacados activistas del movimiento LGBTIQ+ boliviano, entre ellos Édgar Soliz, de Maricas Bolivia; Laura Libertad Mollinedo y César Antezana / Flavia Lima, de la Colectiva Almatroste. La cita fue el martes 15 de julio a las 19.00, en el Espacio Cultural La Bruta, ubicado en el barrio de Sopocachi, en el corazón de la ciudad de La Paz.

“Era diciembre de 2014, vísperas de las fiestas de fin de año. Yo tomaba helado en la Plaza de Armas de Santiago cuando recibía un pequeño pero categórico mensaje informando que Lemebel estaba muy grave en la Fundación Arturo López Pérez. Para allá partí. No lo dudé un segundo, más allá de nuestros encuentros y desencuentros, angustiado y expectante, encaminé mi rumbo hacia la clínica pensando en la hermosa, tensa e intensa amistad con Pedro. No hubo mayor burocracia para entrar al lugar, así que me dirigí al segundo piso donde me señalaron estaba la habitación de don Pedro, como dijo una amable enfermera. Pensé que estaría acostado, descansando y doliente, pero para mi sorpresa lo encontré fuera de la pieza, rodeado de amigos, inundando con su energía vital todo el lugar. Recuerdo que estaba sentado en una silla de ruedas mirando la calle desde un ventanal, observando el horizonte, quizás pensando en el futuro, tal vez en la vida y en la muerte. Entonces me acerqué despacito y ya a su lado, por la espalda, exclamé: ‘Hola niña’. Pedro, sorprendido, se volteó y solo atinó a gritar: ¡Guardias! esforzando su particular voz robótica que le dejó una operación a la laringe. Me asusté, imaginé ser expulsado por los guardias de securi-



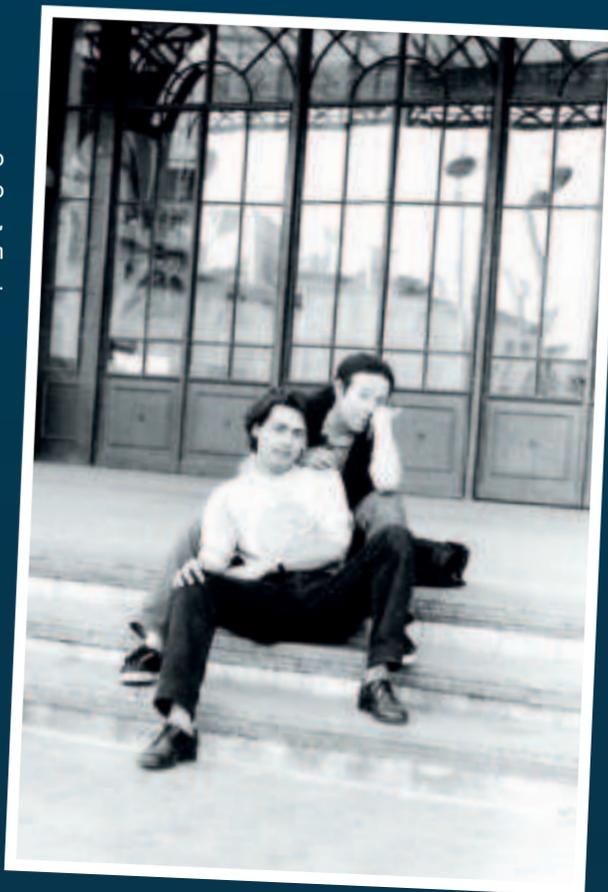
Víctor Hugo Robles y Pedro Lemebel en la marcha gay de 1995.





Pedro Lemebel, junto con un amigo, en la estación Mapocho.

Portada del libro Las viudas odiosas de Lemebel, de Víctor Hugo Robles.



David Aruquipa Pérez (der.) y Víctor Hugo Robles, en la presentación del libro.

dad de la clínica frente a la sonrisa veleidosa de otras locas amigas de Lemebel, quienes le hacían férrea corte hospitalaria. Pero antes de ese bochornoso desenlace, Pedro, pícaro y juguetón, me dijo: “Tranquila, niña, es una broma”.

Así, con alegría e ironía, comienza la primera crónica de *Las viudas odiosas de Lemebel*. La obra colectiva reúne los recuerdos de escritores, poetas, teatristas, fotógrafos y activistas. Más de 50 amigos y amigas de Pedro Lemebel rinden un justo y sentido homenaje a la vida y obra de nuestra querida e inolvidable “mariquita linda”, a una década de su triste adiós.

Como periodista y activista chileno, conocido como ‘El Che de los gays’, afirmo que esta obra no es una biografía más, ni un monumento académico o literario, ni mucho menos una oda personal. Es un ejercicio generoso y colectivo para recordar a uno de los mejores cronistas urbanos de Chile y al más importante activista de la comunidad LGBTIQ+.

El libro recoge las voces de las disidencias sexuales. Sus autores, en su gran mayoría, forman parte del movimiento por las diversidades sexuales en Chile y América Latina.

Entre ellos y ellas se encuentran Claudio Narea, Héctor Hernández Montecinos, Juan Pablo Pozo, Victoria Aldunate, Cristian Cuevas Zambrano, Sofía Devenir, Claudio Barrientos, Marco Ruiz Delgado, Rucitama, Gustavo Bernal, Ernesto Muñoz, Johnny Aguirre, Patricio Martínez, Iván Said, Bessy Gallardo, Fernando Blanco, Eugeni Rodríguez (del Frente de Liberación Gay de Cataluña), John Better (Colombia), Gonzalo León, Pedro Bahamondes, Manuel Hernández, Ximena Riffo, Álvaro Hope, Juan Pedro Catepillán, Mariela Rivera, Pamela Collado Varela, Pablo Sanhueza, Pablo Trujillo, Sergio López Retamal, Paz Errázuriz y, desde Bolivia, David Aruquipa Pérez.

¿Y POR QUÉ VIUDAS ODIOSAS?

El título no es una invención del editor. Lo pronunció el talentoso actor Alfredo Castro, quien, en

una entrevista, acusó a las amigas de Lemebel de pretender decir e imaginar todo lo que Pedro diría o haría ahora. Nos llamó “viudas odiosas”.

Alfredo se enfureció con nosotras porque no toleró las críticas a su ‘Loca del Frente’ en *Tengo miedo torero* y me bloqueó de sus redes sociales. Yo no me enojé. Al contrario, encontré precioso eso de “viudas odiosas” y así nació un colectivo imaginario que ahora se transforma en un libro incómodo para unirnos, luchar y alzar nuestras odiosas voces.

LAS DOS FRIDAS 2024

La fotografía de portada de *Las viudas odiosas de Lemebel* es una cita a *Las dos Fridas*, la famosa pintura de la mexicana Frida Kahlo. Pero también es una cita de la cita: una reinterpretación fotográfica de *Las yeguas del Apocalipsis en clave Frida*. Una generosa e irreverente obra del fotógrafo Pedro Marinello, autor de la emblemática imagen de Pedro Lemebel y Francisco Casas tomada en 1989. Treinta y cinco años después, Marinello da vida a *Las dos Fridas 2024*, protagonizada por Geraldine Mardones, sobrina de Lemebel, y por ‘El Che de los gays’.



Retrato homenaje a Lemebel.

¿QUÉ SIGNIFICA SER VIUDA O VIUDO DE LEMEBEL?

Pedro Marinello fundamenta en *Las viudas odiosas de Lemebel*: “Ser su viudo artístico significa abrazar su legado con la misma fuerza con la que él abrazó la vida. Significa no solo recordar, sino también replicar su audacia, su capacidad para desobedecer las normas literarias y performáticas con elegancia y furia. Lemebel entendía que la memoria es resistencia, y como viudo suyo, esa es la tarea, mantener su memoria viva”.

MI AMADA PEDRO LEMEBEL (BRINDO POR EL DÍA QUE TE CONOCI)

Así se titula la crónica escrita por este su servidor, David Aruquipa Pérez. Recuerdo con nitidez el año 2004, cuando conocí a la diva Pedro Lemebel. Fue en Santiago de Chile, durante el II Seminario Internacional Sexualidades y Sociedades Contemporáneas: Ciudad y Política. ¡Qué nombre! Un encuentro vibrante de artistas, feministas, locas y maricas del margen.

A las 12.30 comenzaba la tertulia Incitaciones de la Sexualidad: El Uno por Uno, con Pedro Lemebel, Nelly Richard y Héctor Hernández (bautizada luego como ‘Descaro Galán’).

La heroína de mis lecturas entró a la sala vestida toda de negro. El público la ovacionó y ella, sabiendo que era adorada, avanzó con la elegancia de una reina sin corona. Me abrí paso entre la gente y me presenté con apuro.

“Niña, yo sabía que estabas acá”, —me dijo—. “Tengo un regalito para ti, que podrás llevar hasta mi querida Bolivia”, agregó.

Emocionada, me senté a escucharla.

Entre sarcasmos y risas, Pedro se llevó al mundo por delante. Leyó *La Noche Quiltra*, con discursos corales sobre la erótica de la sexualidad y algunas amorosas perversiones sexuales que se publicitan en zonas marginales y demoníacas de la noche. Luego llegó *Levántate, Pier Angeli*, una pieza demás sensible y develadora, parte de la historia coliza —la jerga para referirse a nosotras, las maricas— conectada con la historia de Violeta Parra. Finalmente, dijo: “Tengo estos dos textos que voy a dedicarles a mis primas Galán”.

El primero, está en su libro *Crónicas de Sidario: Los mil nombres de María Camaleón*, donde afirmaba que las Galán teníamos nombres sacados de un afebrado santoral digital.

Emocionada, grité y aplaudí como si estuviera en un concierto de rock. El segundo texto fue *Carta a un niño boliviano que nunca vio la mar*. Mis ojos se humedecieron. Sentí que debía cumplir con el mandato de Pedro.

CARTA A UN NIÑO BOLIVIANO QUE NUNCA VIO LA MAR

Por Pedro Lemebel

“Aun así, pequeño niño boliviano, te puedo contar cómo conocí la gigante mar, y daría todo para que esta experiencia no te fuera ajena. Incluso, te regalo el metro marino que quizás me pertenece de esta larga culebra oceánica.

Tanta costa para que unos pocos y ociosos ricos se abaniquen con la propiedad de las aguas. Por eso, al escuchar el verso neopatriótico de algunos chilenos me da vergüenza, sobre todo cuando hablan del mar ganado por las armas.

Sobre todo al oír la soberbia presidencial descalificando el sueño playero de un niño. Pero los presidentes pasan como las olas, y el dios de las aguas seguirá esperando en su eternidad tu mirada de llokalla triste para iluminarla un día con su relámpago azul”.

Litografía que representa la Plaza Central de La Paz, por André Bresson.

Fuente: Bresson, André (1886): Bolivia: Sept années d'explorations, de voyages et de séjours dans l'Amérique Australe. Éditeur Challamel Ainé, Paris.



LA MEMORIA DE UNA CIUDAD EN TRANSFORMACIÓN

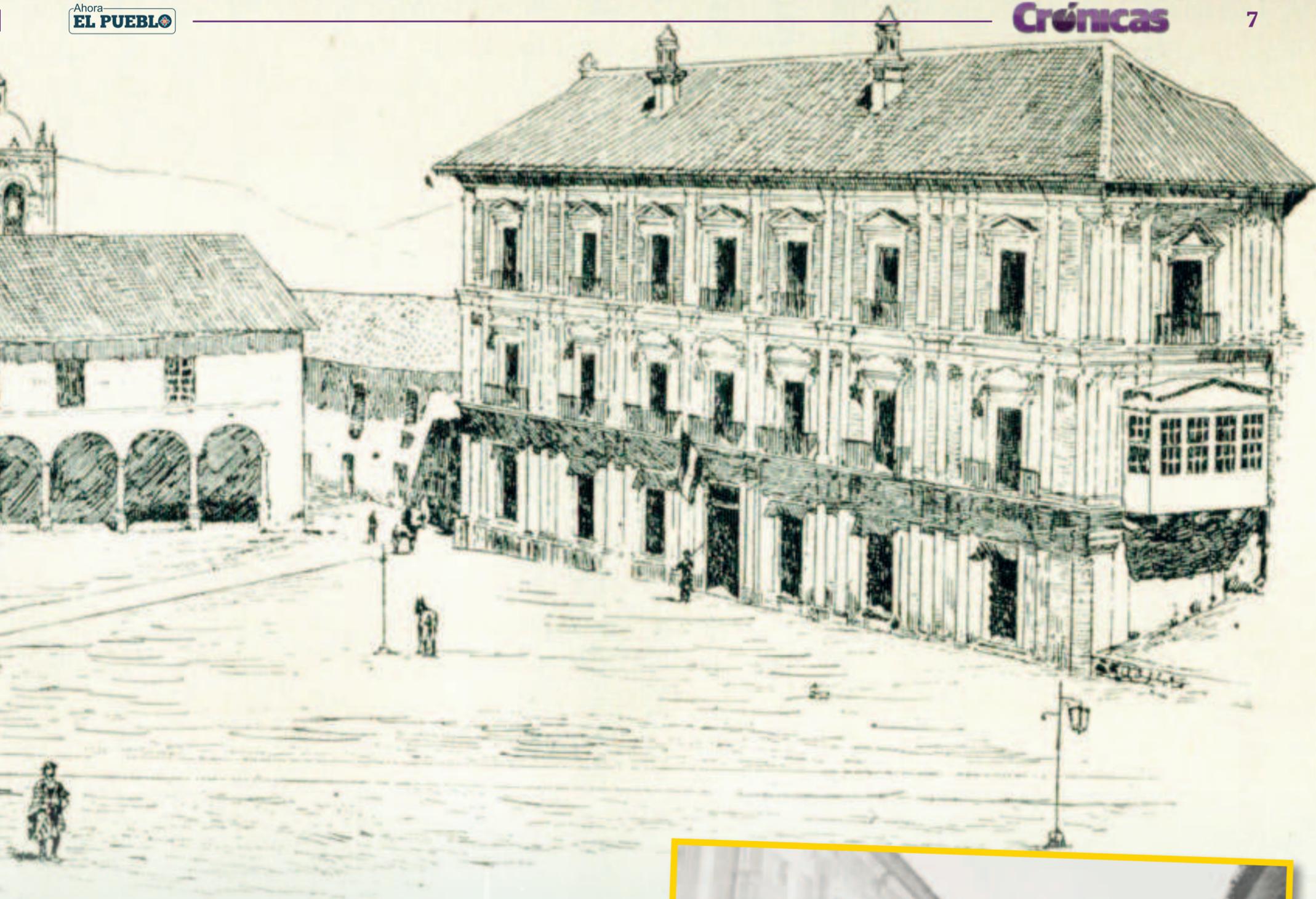
La Paz del siglo XIX a través de artistas y fotógrafos franceses

Viajeros, diplomáticos, científicos y artistas franceses retrataron a Chuquiago Marka y sus alrededores con una visión singular que hoy forma parte del valioso archivo visual de la ciudad.



Centro de la ciudad, 1911.

Fuente: Walle, Paul (1914): La Bolivie et ses mines. Librairie Orientale & Américaine, Paris.



José E. Pradel B.

En el siglo XIX y principios del XX, la ciudad de La Paz y poblaciones cercanas a ella fueron retratadas por diversos artistas, viajeros y fotógrafos franceses, quienes plasmaron su imagen mediante grabados, dibujos y, más adelante, en fotografías.

En este marco, uno de los primeros fue Alcide d'Orbigny, quien en su obra monumental *Voyages dans l'Amérique méridionale* (1835-1847) representó Tiwanaku y otras poblaciones colindantes como Palca, Chulumani y el lago Titicaca, y añadió una detallada descripción de la ciudad.

Posteriormente, el diplomático Léonce Marie Angrand, entre 1848 y 1849, elaboró magníficos dibujos y esbozos del sitio arqueológico de Tiwanaku y vestimentas folklóricas. Otro personaje que representó a sus habitantes fue el diplomático conde Charles d'Ursel, en su obra *Sud-Amérique séjours et voyages au Brésil, à La Plata, au Chili, en Bolivie et au Pérou* (1879), entre otros.

En este punto, conviene destacar a André Bresson, quien incluyó una litografía detallada de la plaza central de La Paz en su obra *Bolivia: Sept années d'explorations, de voyages et de séjours dans l'Amérique Australe* (1886). También merece mención el diplomático Charles Wiener, quien representó Tiwanaku en litografías publicadas en su libro *Pérou et Bolivie* (1880).

Por otro lado, el pintor y músico Amédée Gras, también conocido como Amadeo, recorrió Bolivia y dirigió la Academia de Pintura de Chuquisaca en 1835. Retrató al mariscal Andrés de Santa Cruz y, según el investigador Daniel Buck, en 1849 vendió una cámara de daguerrotipia al fotógrafo chuquisaqueño Rosquellas.

Es importante mencionar también a Carlos Leclere, quien, en abril de 1858, junto a Andrés Ledesma, estableció en la ciudad de La Paz una sociedad dedicada a trabajar



Calle Mercado, 1911.

Fuente: Walle, Paul (1914): *La Bolivie et ses mines*. Librairie Orientale & Américaine, París.

retratos mediante el uso de máquinas fotográficas y de daguerrotipo. Más adelante, los célebres hermanos franceses Courret, pioneros del retrato y del registro fotográfico en Sudamérica, incluyeron dos fotografías de la ciudad de La Paz en su álbum de dos volúmenes titulado *Recuerdos del Perú* (1868).

Más adelante, en 1888, por encargo del Ministro de Instrucción Pública, Culto y Bellas Ar-

► tes de Francia, el ingeniero Jean Marc Bel desarrolló una expedición por el norte de Bolivia. En el marco de este recorrido, captó una fotografía significativa del frontis de la iglesia de Loreto, ubicada en la entonces Plaza Mayor de La Paz (después Plaza de Armas y hoy plaza Murillo).

Posteriormente, a inicios del siglo XX, Armando Brachet instaló un estudio fotográfico en el centro de la ciudad y se dedicó a la interacción de 'tarjetas postales', según consta en una resolución del 6 de enero de 1905. Lamentablemente falleció en septiembre de 1906.

Por su parte, Enrique Guinault –hijo del botánico francés Eugenio Guinault– montó junto a Fausto Sintich, ambos colaboradores gráficos del naciente periódico *El Diario*, el primer taller de fotograbado en julio de 1904.

Paralelamente, el geólogo Alfredo Dereims, miembro de la Misión Topográfica contratada por Hachette y Compañía de París, levantó detallados registros de suelos en Oruro, Ayo Ayo, Copacabana, Corocoro y Mocomoco, entre otras localidades. Como resultado de sus observaciones, publicó el folleto intitulado *Le Haut Plateau de Bolivie (El altiplano de Bolivia)* en 1907, que contiene información pormenorizada y vistas de las ciudades de La Paz y Corocoro.

A continuación, Arthur Chervin, miembro de la misión científica dirigida por G. de Créqui Montfort y E. Sénéchal de la Grange, publicó en 1908 la obra *Anthropologie bolivienne*, en la que recopiló significativas fotografías de habitantes originarios del altiplano.



Tiwanaku, por Léonce Marie Angrand.

Fuente: MESA, José (de), Céspedes, Ricardo, Rivera Martínez, Edgardo y Richard, Frédéric. (1999): Léonce Angrand. Un diplomático francés en Bolivia (1847- 1849). Total Exploration Production Bolivie, Embajada de Francia en Bolivia, Alianza Francesa, Colegio Franco-Boliviano Alcide d'Orbigny, IFEA, Orstom, La Paz.

Tiempo después, llegó a Bolivia Paul Walle, enviado por el Ministerio de Comercio de Francia, recorrió el país hasta 1912. Como resultado de su travesía publicó en 1914 el libro *La Bolivie et ses mines*, que contiene magníficas fotografías de la urbe paceña.

A modo de conclusión, los grabados y fotografías citados en este texto, constituyen un legado significativo que actualmente es parte del patrimonio gráfico e histórico de la ciudad de La Paz.

Frontis de la extinta Iglesia de Loreto, por Jean Marc Bel.



La ciudad de La Paz a inicios del siglo XX, por Alfredo Dereims.

Fuente: Dereims, Alfredo (1907): *Le Haut Plateau de Bolivie*. Librairie Armand Colin, París.



La ciudad de La Paz, 1911.

Fuente: Walle, Paul (1914): *La Bolivie et ses mines*. Librairie Orientale & Américaine, París.

